

Gerardo Sánchez Díaz

y Ricardo León Alanís, coordinadores. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas y Morevallado editores, 2000, 282 p., ilustrado.

*Historias y procesos. El quehacer de los historiadores en la universidad michoacana*, José Alfredo Uribe Salas, María Teresa Cortés Zavala y Alonso Torres Aburto, coordinadores. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Escuela de Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Michoacano de Cultura, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, 346 p.

En diciembre de 2000 salieron a la luz pública dos trabajos que presentan una visión panorámica de la historiografía de y sobre Michoacán. En un primer acercamiento, tal vez por el hecho de tener como asunto común a Michoacán y a su historiografía, se cree que hay más semejanzas además de las evidentes de lugar de ori-

gen, fechas de publicación y ser una recopilación de una serie de artículos. Sin embargo, una revisión más cuidadosa muestra que obedecen a concepciones distintas y ofrecen dos perspectivas sobre la historia y los historiadores michoacanos.

En el caso de la primera obra mencionada en esta reseña, la *Historiografía Michoacana. Acercamientos y balances*, se trata de una serie de estudios donde se ofrece una visión de lo que es y fue la historiografía sobre Michoacán desde sus orígenes hasta el presente. En el segundo caso, *Historias y procesos. El quehacer de los historiadores en la universidad michoacana*, se trata de la presentación de los frutos del trabajo de algunos representantes de varias generaciones de egresados de la Escuela de Historia de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo.

Acerca de la *Historiografía michoacana*, sus coordinadores, Gerardo Sánchez Díaz y Ricardo León Alanís, expresan en la introducción que la publicación nació de la idea de proporcionar apoyo al trabajo académico de los historiadores profesionales presentando, dentro de la tradición heredada de nuestros grandes eruditos del siglo XIX, Joaquín García Icazbalceta y Francisco del Paso y Troncoso: “un panorama acerca de lo que se ha escrito sobre la historia de Michoacán desde la época prehispánica hasta nuestros días”, porque la revisión de su valor, de sus aportaciones y de las diferencias que se encuentran entre las producciones más antiguas y las más modernas harán posible “conocer la evolución que ha tenido a lo largo del tiempo el ejercicio de nuestra profesión y acercarse a los procesos históricos sobre los cuales ya se ha trabajado o para determinar los que aún faltan por investigar.”

Otro de los fines que persiguieron con la publicación de la obra fue el de apoyar la enseñanza de la historiografía michoacana en el curso que se imparte en la carrera de historia de la Universidad Nicolaíta, dotando a maestros y estudiantes de un instrumento de consulta donde puedan encontrar reunida la información requerida para un mejor aprovechamiento del curso.

La importancia que tuvo para los coordinadores lograr la publicación de este volumen lo prueba su esforzada participación en él, ya que además de haber asumido la responsabilidad de su coordinación, redactaron, de manera individual o en colaboración, varios de los artículos que lo componen.

El libro consta de veinte estudios entre los que se distinguen

dos formas ya anunciadas en el título: acercamientos y balances, diez visiones panorámicas y diez artículos donde se analiza una obra, su autor, sus características y su valor como obra historiográfica o como fuente.

En las visiones panorámicas también se distinguen dos enfoques, uno, donde se ven los escritos sobre Michoacán desde el momento en que aparecen las primeras tradiciones, testimonios o historias hasta el presente con sus variadas propuestas temáticas y metodológicas, y otro donde la revisión está delimitada por asunto o cuyo contenido está dirigido a plantear problemas de método, formas de discurso, interpretación, periodificación o conceptualización.

En el primer caso se encuentran textos como *Las historias generales y los estudios monográficos en Michoacán* y *Viejos y nuevos estudios sobre Michoacán prehispánico* de Gerardo Sánchez Díaz; *Michoacán en la independencia. Recuento de libros*, de Marta Terán Espinoza o, *Perspectiva historiográfica de Michoacán. De la revolución a la posrevolución* de Eduardo Mijangos Díaz. El artículo con el que se inicia el libro, escrito por Gerardo Sánchez Díaz, es de este tipo: presenta como primer acercamiento a la materia una panorámica de las historias generales, las monografías que considera que son las más significativas para comprender el desarrollo de la historiografía michoacana y los textos claves para el conocimiento de la historia de Michoacán. También, en razón de que su principal objetivo es, sobre todo, proporcionar la información pertinente acerca de los materiales claves para el estudio del pasado de Michoacán, incluye junto a las historias documentos que son fuentes indispensables para la investigación de la época de que se trata, por ejemplo, los reportes sobre el estado de la administración diocesana durante la colonia o los informes y relaciones de visitas.

Valiéndose de la presentación de las obras monográficas establece cuáles fueron los asuntos que preocuparon particularmente a los historiadores en cada una de las etapas por las que pasó la historiografía michoacana y cuáles fueron las preocupaciones por fomentar los trabajos de investigación histórica de algunos personajes de la política y de la cultura de los siglos XIX y XX que, conscientes del valor de la historia como formadora de una identidad regional, intentaron fomentar los trabajos de investigación histórica a través de concursos, con invitaciones a la sociedad para que preservara y diera a conocer fuentes de información y colaboraran

apoyando su enseñanza en todos los niveles, incluido el elemental.

Termina la presentación de este amplio panorama refiriéndose a los buenos y nuevos aires que soplan en el terreno de la investigación historiográfica del estado, porque con la fundación de varios centros de enseñanza e investigación de la historia, como la Escuela de Historia y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nicolaíta —en Morelia—, El Colegio de Michoacán —en Zamora— y El Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas —en Jiquilpan—, se han formado jóvenes investigadores en cuyas obras dedicadas al estudio del pasado michoacano se encuentra gran riqueza temática y mayor calidad en la crítica y en el análisis que van unidos a una sólida metodología.

En el segundo tipo de revisión ya señalado arriba se encuentran, *En torno a una discusión centenaria: el origen sudamericano de los tarascos prehispánicos*, también de Gerardo Sánchez Díaz, quien presenta una revisión a lo largo del tiempo de este asunto tan discutido y termina con un análisis del estado que actualmente guarda la cuestión; *Crónicas y cronistas religiosos de las provincias de Michoacán*, de Ricardo León Alanís, que hace una caracterización de este tipo de escritos, de sus fuentes y de su contenido; *Michoacán en el siglo XVII. Una revisión historiográfica*, de Felipe Castro Gutiérrez, y *El ejercicio del poder en la historiografía michoacana del siglo XX*, de Verónica Oikión Solano.

El análisis que hace Felipe Castro en su artículo citado arriba, contiene interesantes observaciones y planteamientos sobre la poca atención que por largo tiempo concedieron los historiadores al siglo XVII, que era considerado como un siglo poco atractivo para su estudio, sobre todo si se le comparaba con el brillo de los acontecimientos que ofrecían los siglos XVI y XVIII. Este enfoque hizo que se percibiera como un siglo de transición, un siglo definido por sus extremos, eran cien años de estar en vía de... Sin embargo, despertó el interés de algunos investigadores que analizaron algunos aspectos de la Nueva España, como Woodrow Borah, con su pionero “siglo de la depresión”, matizado después por Bakewell y Coatsworth. Desde la perspectiva regional michoacana y a partir de las aportaciones de Enkerlin, Wood, Carrillo Cázares, Barret, Chávez Carvajal y, sobre todo, las propias, propone, como una denominación más fructífera que la de transición, la que para la Nueva España propusieron Muro y Lira, en “El Siglo de la integración”. Desde una perspectiva

etnohistórica Castro considera que apoyándose en varios estudios contemporáneos sobre gobierno e iglesia, economía y sociedad, territorialidad y actores sociales se sugieran cortes cronológicos que correspondan a la realidad regional y se alejen de extrapolaciones generalizadoras.

Por su parte Verónica Oikion pasa revista a la producción historiográfica sobre lo que significa el ejercicio del poder regional en el contexto nacional de un sistema político autoritario y presidencialista. Principia analizando obras testimoniales de visiones partidistas y autobiográficas para analizar después los cambios sufridos por la producción académica en la que encuentra, en el presente, un discurso más propositivo, mayor rigor analítico y novedosas y originales temáticas donde se hace mayor hincapié en los actores sociales.

Los diez trabajos restantes son estudios sobre obras y autores destacados de la historiografía michoacana que van del siglo XVII al XX. Corresponden a Diego Basalenque y Matías de Escobar, cronistas de la provincia agustiniana de San Nicolás Tolentino de Michoacán, a Juan José Moreno, quien creó en el siglo XVIII, en la biografía de Vasco de Quiroga que se publicó en 1766, la imagen de Vasco de Quiroga que está vigente hasta el presente; a José Guadalupe Romero, Mariano de Jesús Torres, José Bravo Ugarte y Jesús Romero Flores que en los siglos XIX y XX se ocuparon del pasado michoacano.

Desde una perspectiva historiográfica diferente, Moisés Guzmán Pérez analiza la *Historia de la guerra de intervención en Michoacán* de Eduardo Ruiz. Establece cuales fueron sus fuentes y las jerarquiza, valora el manejo que hace el autor de su propio testimonio y estudia estructura y contenido. Atendiendo a la construcción del discurso penetra en los juicios que el autor expresa y teniendo en cuenta la explicación por el entramado que considera Hayden White, propone que Ruiz utilizó el romance.

También se estudian autores de documentos que no son historias ni crónicas, como Francisco Arnaldo de Ysassy, autor de la *Demarcación y descripción de el obispado de Mechoacan*, fuente muy importante para quienes investigan sobre la iglesia y las poblaciones de Michoacán, y José Antonio Ponce de León, autor de dos sermones panegíricos dedicados a exaltar las vidas y virtudes de doña Josefa Antonio Gallegos y sor Luisa de Santa Catarina, dos intere-

santes mujeres michoacanas que se apartan de la imagen que comúnmente se tiene de las figuras femeninas novohispanas.

*Historiografía Michoacana. Acercamientos y balances* es el resultado de un trabajo colectivo donde sus colaboradores, la mayoría investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nicolaíta presentan sus trabajos desde sus personales concepciones de lo que son la historiografía y el análisis historiográfico. Pensada como un necesario apoyo a los cursos de historiografía michoacana, proporciona a sus lectores un valioso panorama de la actividad historiográfica que en el pasado y en el presente se ha desarrollado en lo que fue y es hoy Michoacán. También valora el presente y el futuro de las investigaciones históricas en este espacio geográfico donde, a partir de la fundación de centros de investigación y enseñanza de la historia, se puede esperar un futuro promisorio para los estudios históricos, a partir de una mejor formación de quienes se dediquen a ellos y una producción más abundante de obras que permitan que los michoacanos conozcan mejor su pasado.

Es justamente de la confianza en que la profesionalización de la historia en Michoacán ha producido frutos óptimos, que nació el proyecto que resultó en la publicación de *Historias y procesos. El quehacer de los historiadores en la Universidad michoacana*, el otro libro colectivo al que está dedicada esta reseña.

Cuando en 1998 se conmemoraron los veinticinco años de la fundación de la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ante el reencuentro de los antiguos estudiantes entre quienes había miembros de todas las promociones que habían salido de dicha escuela, decidieron “convocar a los historiadores formados en su seno a participar en la confección de un volumen que mostrase a un público mayor los caminos por los que hemos transitado en el campo de la investigación histórica, los otros estudiantes universitarios” con el fin de “dibujar un panorama general de los temas, periodos y líneas de investigación que han cultivado, en distintas circunstancias y bajo determinados enfoques teóricos y metodológicos, los entonces estudiantes de historia”. Por diferentes causas no se reunieron todos los materiales que habían sido prometidos, pero en los que se recibieron se encuentran representadas casi todas las generaciones y tendencias, de manera que el libro que se dio a las prensas puede considerarse representativo de los frutos que dieron veinticinco años de enseñanza de la historia

en la Universidad Nicolaíta.

El volumen está formado por 19 artículos agrupados, de acuerdo al asunto de que tratan, en tres segmentos: estudios de historia cultural y de la educación, estudios de historia política y de los grupos de poder y estudios de historia económica y social.

Sobre la historia de la educación en Michoacán tres artículos, en tiempos y espacios distintos: la colonia y la educación de infantes en el espacio ciudadano, la percepción de la figura del maestro en la sociedad y de su papel en la educación de la población en los inicios de la vida nacional y el proyecto de llevar al campo la posibilidad de una vida mejor, ofrecen interesantes acercamientos al que aún sigue siendo el gran asunto pendiente. *Instrucción elemental en el Michoacán colonial. La escuela de primeras letras del Colegio Seminario de Valladolid, 1770-1832* de María Guadalupe Cedeño Peguero; *La formación de maestros en Michoacán, 1830-1886*, de Silvia Figueroa Zamudio; y *La Escuela Rural en México en la década del 20 al 30 del siglo XX*, de Armida Zavala Castro.

Que también la historia de otras regiones que no son Michoacán ha despertado el interés de los investigadores salidos de las aulas de San Nicolás, lo muestran dos artículos de vocación latinoamericanista: *La Sociedad Económica de Amigos del País, la educación y la esfera pública en Puerto Rico. 1812-1850*, de María Teresa Cortés Zavala, y *Premisas del pensamiento de Diego Portales, fundador del estado chileno del siglo XIX*, de Francisco García Naranjo; y uno sobre Veracruz: *Representación territorial, la politización de las elecciones y la crisis del primer federalismo en Veracruz*, de Juan Ortiz Escamilla, donde su autor analiza la manera en que maniobraron en las elecciones de 1826 y 1829, para designar diputados estatales y federales, los grupos de poder regionales opuestos a sus paisanos que con Guadalupe Victoria participaban en la política nacional para conservar el control local.

Sobre la guerra de Independencia y su impacto en Michoacán escriben Ana María Sánchez Páramo y Carlos Juárez, mientras que la figura siempre interesante de Juan N. Álvarez, situada en su contexto regional y en el proceso sociopolítico que lo hizo el caudillo del Sur, es estudiada por Eduardo Miranda Arrieta en *Dominio e intermediación de Juan Álvarez en el Sur. 1821-1849*.

Gerardo Sánchez Díaz y Eduardo Mijangos Díaz también cola-

boraron en el presente volumen con una presentación de las contribuciones de Lumholtz al conocimiento del pasado michoacano en *Carl Lumholtz y su expedición arqueológica y etnográfica en Michoacán*, el primero, y un análisis de las propuestas y expectativas que ofrece a la investigación histórica las formulaciones ginzburianas y la microhistoria italiana el segundo, en su artículo *Indicios y cultura: implicaciones historiográficas en la obra de Carlo Ginzburg*.

Los asuntos correspondientes a la colonia se encuentran representados por los trabajos *Inquisición y clérigos solicitantes en Valladolid de Michoacán. Segunda mitad del siglo XVIII*, de Oliva Gargallo García; *La condesa de Miravalle: una viuda aristocrática en el obispado de Michoacán*, de Verónica Nateras López; *José Antonio de Alzate y las minas de mercurio del obispado de Michoacán*, de María del Carmen Carreón Nieto, y el ya mencionado sobre la instrucción elemental en Valladolid, de Guadalupe Cedeño. La sola enunciación muestra que los estudios sobre los tres siglos de la dominación española están siendo investigados desde muy variadas perspectivas y que una región que tuvo tanta importancia en esos tiempos ofrece un amplio espacio para continuar trabajando en esa dirección.

Como puede verse por el contenido de estos dos volúmenes, la investigación histórica en Michoacán se encuentra en pleno florecimiento, la investigación a nivel regional ofrece variadas aportaciones y ofrece un extenso campo de acción a los historiadores mexicanos.

Estos dos libros colectivos, como señalaba al principio de esta nota, se originaron en fechas muy cercanas, vieron la luz en el mismo mes y año y comparten un mismo optimismo sobre el futuro promisorio de la historiografía michoacana a partir de la profesionalización de la investigación histórica, pero su tiempo es diferente. El primero busca presentar una visión panorámica de la historiografía y de las fuentes para el estudio de la historia de Michoacán en el pasado, el segundo ve hacia el futuro a partir del presente, representado por los egresados de la Escuela de Historia de la Universidad Nicolaíta.

Rosa CAMELO

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM